

Creo en un Dios sostenible I Un Dios Interior y Personal.



Vivimos en la época de la sostenibilidad.

Queremos una economía sostenible, una creación de empleo sostenible, una ecología sostenible, etc. Es decir, queremos que el entorno material que nos rodea progrese, pero que ese progreso perdure y no sea circunstancial. Aspiramos a un bienestar duradero, queremos avanzar por camino firme. Eso quiere decir sostenible.

¿Y en el importantísimo mundo espiritual? **¿Buscamos un Dios sostenible o nos agarramos a cualquier "dioscillo" aprendido o instaurado por nuestra cofradía?** Me temo que esta segunda opción sea la mayoritaria, seguramente en todas las religiones. Como soy católico, reflexionaré desde mi religión.

Si preguntamos a los católicos por qué lo son, muchos responderán que nacieron en un ambiente católico, que se educaron en el catolicismo, que se han habituado a sus prácticas religiosas, que están confortablemente instalados donde están, que buscar ("busquen y hallarán" - Mt 7,7) **conlleva dudas, inseguridad, discomfort**. Incluso habrá algunos que respondan que da lo mismo, que lo importante es tener una religión para poder pedir por sus "necesidades" y tener un "respaldo divino".

Por desgracia, nuestra "fragilidad" humana y nuestro limitado "poder" han incubado dioses aberrantes. Recordemos tan solo la atávica costumbre de sacrificar vidas humanas, de la que no se libraron ni los monoteístas judíos.

A medida que el ser humano ha sido capaz de **disminuir su grado de "fragilidad"** (las enfermedades, por ejemplo) y ha aumentado su "poder" sobre el entorno (explotación de recursos naturales e invención de nuevos instrumentos, por ejemplo) ha disminuido exponencialmente el recurso a divinidades y religiones.

De ahí que se culpe a la Ciencia de tal alejamiento, puesto que ella ha sido el motor de citados progresos. **¡Nada más contrario a la realidad!** La Ciencia no hace más que evidenciar a Dios y derribar ídolos, muchas veces con la oposición de las supersticiones religiosas.

La verdadera causa del olvido de Dios está en que nos han enseñado y aún nos imponen un "dios insostenible". Es decir, un "dios falso, circunstancial, tergiversado por la mente humana" y por tanto no perdurable, no sostenible. (Además de otras causas como la polarización del mundo en la "materialidad" y alejamiento de la "espiritualidad").

Nada más empezar a leer "**Matar a nuestros dioses**" de José M^a Mardones, me encuentro menciones como éstas:

- "Distorsión de la verdadera imagen cristiana de Dios"

- "A menudo Dios es una carga pesada, muy pesada"

- "Esas imágenes de Dios no son el Dios de Jesús, sino su negación"

- "Hay que cambiar nuestras imágenes de Dios..."

Frecuentemente ni lo hacemos, ni nos ayudan a hacerlo en la Iglesia".

Pues bien, desde la actualidad en la que escribo... (¡Ay Señor, ¡cómo hemos olvidado tus "signos de los tiempos"! me he sentido "empujado" a insistir en las básicas "imágenes sostenibles" y rebatir, una vez más, las blasfemas "imágenes insostenibles" que todavía reinan en nuestra Iglesia. A pesar de que **muchísimos teólogos y curas "convertidos al Evangelio" emiten ya en otra onda**. Pero no parece suficiente, la Institución sigue anclada en un pasado oscuro.

Sostenible es solo el Dios interior y personal, encontrado y paladeado, fuerza y motor de nuestra humanidad. Innumerables citas evangélicas lo corroboran. Por ejemplo, todas las que hablan de "encontrar" o del "reino de Dios". Por contra, estamos colgados de un ausente "dios intervencionista", irracional, trasnochado y oficializado: Dios arriba sentado en su trono y nosotros abajo, en nuestro destierro terrenal.

Casi toda nuestra actividad religiosa consiste en convencerle para que "baje" y nos socorra. O en insistir a la Virgen y a los Santos para que le convezan.

Al **error del "dios intervencionista"** sumamos el error de pensar que estas personas santas -humanas como nosotros- nos comprenderán mejor por ser de nuestra raza, tendrán más misericordia que el mismísimo Dios y le persuadirán de que "actúe" y nos socorra. Lo cual es una blasfemia, consentida y cultivada por los responsables religiosos, que oficialmente han instaurado la absurda "intercesión".

Con estos mimbres ya tenemos formada la imagen consciente o subconsciente de un "dios campana" al que hay que repiquetear, con la larguísima sogá de nuestras peticiones, para que se entere de cuáles son nuestras necesidades. O le despierten sus enchufados del cielo.

O la **imagen de un "dios perchero"** al que le colgamos ("le encomendamos" decimos, porque nosotros SÍ que somos compasivos) las necesidades de nuestros prójimos. Y con ese "colgamiento" nos sentimos liberados y satisfechos de nuestra solidaridad (lo practicamos a diario en las preces litúrgicas).

O la imagen de un "**dios cicatero**" al que hay que arrancarle (sic) los favores a base de martillearle. O la imagen de un "dios inmisericorde" que necesita ser continuamente empujado por sus cortesanos para que nos mire desde allá arriba y deje caer alguna brizna consoladora.

(Les confieso que hace mucho tiempo que no rezo POR nadie. Como mucho, rezo CON alguien y me uno a sus deseos o medito cómo AYUDAR a ese alguien y ser las "manos de Dios" para él).

Estas y otras imágenes, de las que hablaré más adelante, no son más que vomitivos del Dios verdadero al que suplantán. No estoy exagerando. **Muchísimos católicos somos o hemos sido "idólatras"**. Copio al religioso Mardones: "Son imágenes que nos encontramos fácilmente en la pastoral, en la catequesis, en las homilias, en conferencias, en programas de radio y en charlas cotidianas".

¿Todos estos "dioses", con los que convivimos, concitarán muchas adhesiones y atraerán a los alejados, jóvenes, dubitativos, ateos...? Creo que no, solo causarán muchas deserciones, indiferencias, sarcasmos y rechazos.

Ya nos incriminó Pablo: "Por vuestra causa es blasfemado el nombre de Dios entre las gentes" (Rom 2,24). Y, anteaer, el Vaticano II ya reconoció que "el ateísmo o no creencia de muchos está causado por las malas imágenes que ofrecemos de Dios".

¿Entonces? ¿Por qué se quiere mantener oficialmente un "dios insostenible, falso, utilitario y trasnochado"? **No tengo respuesta, para mí es inexplicable**. Solo hallo un paralelo en el Evangelio: "como dicen que ven, siguen en pecado" (Jn 9,41). O tal vez esta dejación de nuestros dirigentes guarde similitud con su ostentación frente al "no lleven ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni dos túnicas..." (Lc 9,3).

O con los "monumentos faraónicos" frente al portal de Belén, al hogar de Nazaret, a la desnudez de la custodia de la cruz. O con "una Iglesia pobre para los pobres" repleta de oro, plata, piedras preciosas, arte, museos, promocionadas orfebrerías y demás "valores" materiales, porque "¿lo mejor?" es para Dios. Me hiere profundamente que vivamos hoy, "de hecho", en las antípodas del Evangelio. Es todo lo que puedo decir.

¿Por qué católicos de buena voluntad siguen acudiendo a esos "ídolos limitados e insostenibles"? Eso tiene más fácil explicación:

+ Porque nos lo inocularon de pequeños y eso es muy difícil de cambiar. Salvo que se haga un camino de búsqueda y maduración personal al que pocos nos empujan. Han sacralizado la "piedad popular" y ahí nos suelen abandonar con todas nuestras supersticiones, egoístas devociones, cadenas mentirosas y folclores seudoreligiosos.

+ Porque -y esto es lo más importante- nuestra indigencia, nuestra limitación y nuestra fragilidad nos empujan instintivamente hacia un "algo o alguien poderoso" que nos pueda socorrer. El "instinto religioso" es connatural al ser humano y así lo corrobora la historia.

Como no siempre nos predicán al Dios verdadero hay que buscarle personalmente con insistencia. Trabajo que una mayoría ni intenta. Casi siempre nos apoyamos en la "divinidad" que nos enseñan o nos imponen los poderosos. Y las manifestaciones religiosas suelen venir impuestas por los poderosos de cada religión. Pero toda esa "historia religiosa" tiene el mismo origen: la realidad de nuestra fragilidad, de nuestra indigencia humana.

Nuestra necesidad de **"agarrarnos a un clavo ardiendo"** nos mantiene en rutinas religiosas y en devociones superfluas, difundidas como milagrosas.

Se practica una religión como quien "juega a la lotería", a ver si nos toca el milagro. Esa es la religión de muchísimos. Pocos, muy pocos, buscan la "experiencia interior" de un Dios que intuyen muy íntimo y cuyo trato les aporta energía, luz y amor.

Es decir, nos solemos conformar con la externa "copa de la religión" (de la forma y tamaño que los jefes imponen) pero vacía del "vino de la espiritualidad", del contacto y experiencia personal con un Otro que nos trasciende, acompaña y abraza.

La noticia esencial de la Buena Noticia no es otra que la "revelación" de un Dios Padre y Madre que nos habita y nos conduce a la "liberación" del yugo del poder religioso. "El sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado" (Mc 2,27).

Alguno me objetará: **Tu Dios interior y personal es muy individualista**. Los católicos somos Comunidad de creyentes.

Y yo le replicaré: ¿Amigo mío, ¿qué es lo que da "calor de hogar" a la Comunidad? ¿Los troncos bien apilados en la leñera o los que arden en la chimenea concreta e individual de cada católico?

Creo en un Dios sostenible II Un Dios coherente

Sostenible es solo un Dios coherente. No nos costará afirmar que Dios es la Inteligencia infinita. Y un atributo esencial de la inteligencia es la coherencia.

Sin embargo, nuestra religión está llenita de incoherencias. No me referiré a nuestras incoherencias personales. Hoy solo continuaré con las incoherentes imágenes de Dios que nos impone una parte de la "*doctrina oficial*", vetusta y momificada.

El "*dios sádico*" **NO es cristiano, ni siquiera puede ser Dios de religión alguna**. Pero ahí le tenemos, incrustado en doctrina, liturgia y catequesis, insistiendo en que fue la sangre de su Hijo la que le convenció para que nos perdonase. Decir que Dios es Amor infinito y a reglón seguido afirmar que nos envió a su Hijo como "*víctima expiatoria*" para pagar con su cruz la deuda de Adán... ¿De verdad es coherente?

¿Y quién saca a nuestros próceres religiosos de una milenaria doctrina letal, marmolea, perniciosa y bárbara? Pues muy difícil, porque parten ya de congelar la Escritura, de leerla al pie de la letra y de disecarla como tabú de la "*palabra de Dios*". Se olvidaron que también es "*palabra de hombres*", condicionados por su cultura, religión, historia, circunstancias y destinatarios.

Y, sobre todo, olvidaron que la auténtica "palabra de Dios" es Espíritu y Vida, movimiento y soplo permanente, que no se puede embalsamar porque entonces la hemos matado. ¡Es una colosal necedad querer guardar el "*trino del jilguero*" disecando su esqueleto y plumaje!

Hay muchísimos teólogos y sus cátedras que defienden algo igual o similar a lo que este escritor mínimo se encontró en su camino de búsqueda y lleva tiempo predicando.

Pero ahí siguen impertérritos la liturgia, el catecismo y demás documentos oficiales con sus vetustas, incoherentes e imaginativas teorías. La *"compasión"* por el Pueblo de Dios no está de moda, quizás nunca lo estuvo. **¡Por mucho apoyo en "viejas letras bíblicas" que quiera buscarse, "lo incoherente" no puede venir del Dios verdadero!** Es, sin duda, hechura de la limitación humana. No insistiré más en la abominable imagen del *"dios sádico"* porque ya lo he expuesto amplia y razonadamente en mi *"Monografía sobre la Redención"* y *"Monografía sobre la Biblia"*.

Solo insistiré en que una religión incoherente es caduca y el "dios incoherente" es una falsificación que los humanos desterrarán y olvidarán. Como ya está ocurriendo, sin que los *"sabios y entendidos"* acierten en el diagnóstico, ni en las soluciones, porque siguen encarcelados dentro de sus rígidas cuadrículas mentales. Lo malo es que muchos, ahogados en estos barro, no sabrán descubrir el tesoro del Dios verdadero y su fuerza en la experiencia humana.

El "dios castigador" con el reverso del "dios terror" tampoco es cristiano. Es otra de las imágenes que buscan su apoyo en una Escritura tergiversada y no contextualizada. Ya sabemos que casi todas las *"incoherencias"* tienen sus raíces en textos aislados y literales.

Por eso los "inmovilistas" siempre han sido y son una barrera para que el Dios verdadero sea descubierto y acogido en el hondón del corazón humano.

Solo cuando se llega a un determinado grado en la *"libertad de los hijos de Dios"* se deja de temer a los perros que ladran fuera y uno se centra en el camino interior de búsqueda y encuentro.

Cuando se hace un pequeño recorrido espiritual se descubre que el "infierno eterno" es imposible por incoherente. No puede existir una esfera con forma de pirámide. No puede existir un Dios Amor y Padre que pueda admitir que alguno de sus hijos se pierda.

Y desde luego es inconcebible, para cualquier inteligencia mediocre, que por unos errores *"limitados"* de una criatura *"limitada"* pueda ser ésta condenada a una terrible *"pena ilimitada"*, tanto en la duración como en la crueldad. ¡Ni los humanos somos tan salvajes!

¿Ha vuelto alguien para describirnos lo que hay detrás de la muerte? Yo creo en un Dios Padre y Madre que tendrá *"sus soluciones"* para aquellos que llegan sin la maduración humana suficiente o solo han ejercido de alimañas y necesitan reconversión.

Pero lo que ocurre tras la muerte no se nos ha revelado. Negar que Dios tenga la *"imaginación suficiente"* para provocar la *"vuelta"* del hijo pródigo, aún después de la muerte, es creer en un *"dios muy limitado y cruel"*.

¿De dónde han sacado los integristas que la muerte es como la caída de un árbol? *"Como se cae, así se permanece toda la eternidad"*, me espetó el otro día una piadosa señora de un grupo ultra, tan convencida ella.

Se lo *"dogmatizaron"* sus guías, y así lo repite como papagayo. ¿Es que el *"dios pequeñito"* que imaginan no dispone de alguna grúa?

El Dios poderoso y eterno que vislumbro es capaz de resucitar muertos y sacar de la nada un grandioso universo.

La feroz imaginación de purgatorio e infierno no son más que proyecciones humanas de nuestra brutalidad. Quizás algunos argumenten con las *"letras"* de textos bíblicos. Con ese mismo argumento podrían obligarnos a hablar en el arameo de esas *"palabras"* o a seguir las costumbres orientales allí reflejadas.

Un ejemplo muy simple de una parábola: *"Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así"* (Mt 18,25). Son palabras de Jesús nada menos. ¿Será que defendía y debemos defender nosotros la esclavitud?

Es crucial la "interpretación", más allá de las palabras, porque sin coherencia la Escritura no se puede sostener. ¿O alguien piensa que Dios es *"incoherente y contradictorio"* en su revelación? Los expertos hablan de *"interpretación contextual"*, es decir, no se pueden coger unas palabras aisladas, hay que confrontarlas con el resto y con el entorno de los relatos.

Evidentemente no será lo mismo morir con la "misión cumplida" que llegar con toda la "humanización por hacer". Mas Dios sabe, sin duda, cómo arreglar los desaguisados.

La imaginación oriental lo ha resuelto con la *"reencarnación"* en varias vidas hasta conseguir la maduración humana o autorrealización. No deja de ser otro intento imaginativo de meter las narices donde no es posible.

Ambos intentos contienen la común intuición de que, para aposentarse en una eternidad feliz, hay que llegar a ser "humano". Suelo explicar imaginativamente que no se puede *"ver a Dios"* si solo hemos llegado, en nuestra vida terrena, a ser fetos sin ojos todavía. Pero, a renglón seguido, declaro que Dios tendrá las *"incubadoras"* necesarias para que nos desarrollemos y lleguemos a poder verle.

Si a ese "proceso de humanización post mortem" queremos llamarle purgatorio o infierno, pues muy bien. Estoy de acuerdo. Pero, por favor, alejemos de nosotros las tétricas imaginaciones de fuegos y torturas eternas, incoherentes con la realidad de una Madre que solo crea por amor para que sus hijos sean felices.

Y a ese lector amable que me recuerda las "palabras" del Evangelio que hablan de un "infierno", permitidme recordarle estas otras bíblicas palabras: *"Llevo tu nombre tatuado en las palmas de mi mano"* (Is 49,16).

¿Qué pasará cuando alguna de las criaturas tatuadas en su mano sea arrojada al "fuego eterno"? ¿Meterá también Dios la mano en ese fuego para que se queме el nombre del condenado?

Si la meditación de lo anterior no le convence, cómo me refutará estas otras palabras tan bíblicas como las anteriores: *"Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?... ¿Quién podrá acusar a los hijos de Dios? Dios es el que absuelve. ¿Quién será el que condene?"* (Rom 8,31)

Creo en un Dios sostenible III
Un Dios justo, no vengativo.

Te estoy oyendo, lector amigo, acusándome de olvidar la Justicia divina. Por desgracia, en nuestra religión están incrustadas las imágenes blasfemas de un "dios violento y vengativo", heredado del judaísmo.

Basta acercarse, como mínimo ejemplo, a la "doctrina oficial" sobre pasión y muerte o sobre el infierno eterno que he citado anteriormente.

Aún desde mi ignorancia quisiera volver a la sencillez del Evangelio. Solo unos ejemplos, aunque me gustaría leerlos todo. ¿Dónde está la justicia de quien te dice: "ama a tus enemigos"? ¡Jolín, pero si me están matando...!

¿O la justicia de poner "la otra mejilla" a quien te golpea y "perdonar setenta veces siete"? ¿O la de dejar a las "ovejas buenas" para salir deprisa tras la "descarriada"? ¿O la de pagar el "salario completo" a quien solo trabajó una hora? ¿O la de hacer fiesta cuando vuelve derrotado el "hijo rebelde" que reclamó y malgastó "injustamente" la herencia? ¡El hijo mayor sí que era justo y reclamaba justicia con toda lógica!

O el póstumo: "**¡Padre perdónalos porque no saben lo que hacen!**". No dijo: "Perdónalos porque ya he satisfecho con mi sangre la deuda de los hombres y he pagado por sus pecados un justiprecio justo para que puedas abrirles las puertas del cielo". No, eso no se dijo ni en la cruz, ni en la predicación de Jesús.

¡Anda caramba! Pues, mira por dónde, esto último es lo que nos enseñan todavía hoy sobre la Justicia de Dios. Esto es lo que sigue enhebrado en la doctrina, la liturgia, la catequesis, la predicación... (¡Pero qué ciegos, madre mía!).

La "oficialidad católica" (y quizás otros cristianos) sigue impertérrita en sus trece... dioptrías de visión oscura. A pesar de que muchos teólogos insignes (a los que adhiero mi vocecita mínima) insisten en que hay que "corregir errores" y enseñar la verdad al Pueblo de Dios, los de arriba erre que erre...

"¿Somos también nosotros ciegos? Jesús les dijo: Si fuerais ciegos, no tendríais culpa; pero como decís que veis, seguís en pecado" (Jn 9,40)...

Y es que la justicia de que hablamos los hombres es generalmente venganza. No lo reconocemos, pero esa es la pura realidad. Los "buenos" ven intolerable que se perdone y agasaje a los "malos".

¡Eso es totalmente injusto, pero es el actuar del Dios de Jesús! Si no eres capaz de amar a este "Dios injusto", mejor búscate otro, porque tu cristianismo es de escayola.

Queremos meter a Dios en nuestros moldes y eso es imposible. Para alejarme de la percepción del "dios venganza" -subconsciente casi siempre- imagino a Dios como nuestro astro rey.

El sol siempre ilumina, da calor, es imprescindible para la germinación de las plantas, para la generación de la lluvia, para el desarrollo de la vida en nuestro planeta. Y siempre sale "sobre justos e injustos". ¿Es injusto nuestro sol y el que lo colgó en el universo?

Quien se esconde de Dios, quien no se expone a su benéfica presencia, puede llegar a congelarse o a convertirse en un animal de alcantarilla. Esa es la Justicia de Dios: El resultado de acercarse o alejarse de la fuente de la vida, del gozo de alimentarse de humanidad.

Nosotros mismos nos castigamos, es decir, sufrimos las "consecuencias" de nuestras decisiones. Y, a pesar de ello, Él nos sigue buscando para sacarnos de la oscuridad.

Dios no castiga, ni premia. Dios siempre está ahí esperando, como el padre del hijo pródigo, a que administremos nuestra libertad y desarrollemos nuestra inteligencia para darnos cuenta que la felicidad está en la "casa paterna". Pero somos nosotros los que decidimos, porque Dios no puede "desdecirse" de habernos creado libres.

Si los "purgatorios e infiernos" de la vida no nos hacen buscar el "Sol" y morimos en la oscuridad de la alcantarilla, habrá Alguien que saldrá a la búsqueda y salvamento.

¡Pero si lo cuenta el Evangelio! ¿Qué es, si no, la salida urgente tras la "oveja descarriada"? ¿Sólo en el tiempo, como si Dios fuera un temporero? ¿Cambiará su criterio tras la muerte? ¡Yo confío en un Dios con principios eternos, no en un veleta!

¿Una "prostituta" me va a preceder en la llegada al cielo? ¡Venga ya! Si murió en pecado mortal... (¡Gracias, Señor, por ser tan paradójico e injusto! ¡Gracias por dejarme atisbar que tu Bondad no tiene límites, aunque nosotros nos empeñemos en reducirte!).

Así lo creo, así lo confieso y así lo espero. Porque mi Dios es "coherente" con el revelado en el Evangelio. Y es "sostenible", permanente, gozoso, asumible y comprensible. "¿Quién, entonces, podrá separarme del amor de Cristo?" (Rom 8,35).

Por desgracia, los guías de nuestra Iglesia no se han alejado demasiado de los errores de las jerarquías judías. No hay más que ver cómo visten, cómo ocupan los primeros puestos, cómo se aúpan en pedestales y tronos, cómo se consideran los únicos elegidos y verdaderos, etc. Todo muy evangélico, ya que no parece chirriarles en absoluto. Con todo, eso no es lo más relevante.

Lo peor viene al exigirnos a los fieles aceptar sin rechistar un Magisterio corrompido, anticuado e irracional en muchas de sus partes. ¿Y qué hacemos con la conciencia profunda? ¿Y qué hacemos con los gritos del Espíritu Santo que ruge en las entrañas? ¿Y qué hacemos con aquello de "hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" (He 5,29)?

Ahora lo digo a propósito de la Justicia de Dios, porque sus "interpretaciones oficiales" nos hunden en las garras de un "dios venganza" (creencia judía). **Cuando en la Cruz aparece expresamente el "Dios perdón", que es el cristiano.**

¡Me encantaría escuchar la voz de "pastores con olor a oveja"! Porque mucho me temo que una mayoría de los "próceres entronados" huelan a humedad y polvo de centenaria biblioteca.

Me lo decía mi antiguo confesor: *"Suelen nombrar Obispos a los más inteligentes, a los que mejores notas sacaban en el Seminario, a los que más títulos consiguen, a la "creme de la creme".*

Cuanto más medito, cuanto más oro, cuanto más busco al Dios Amor, menos entiendo el judaísmo de nuestros dirigentes y sus incoherencias.

Los fieles necesitamos orantes, impregnados de la "libertad de los hijos de Dios", porque para liberarnos vino Cristo. Los *"funcionarios de la religión"* sirven para muy poco.

Necesitamos testigos y luz. Pero casi nunca encontramos ni lo uno ni lo otro. Incoherencias atávicas, letras muertas, ejemplos perversos, contradicciones venenosas. De eso se compone gran parte del alimento oficial, incluida la liturgia.

De nada parecen servir las voces de teólogos actuales, las certezas de clérigos y religiosos *"convertidos al Evangelio"*, el esfuerzo de profetas que insisten en la necesidad de una profunda *"conversión"* evangélica.

Hoy los católicos pasamos hambre, salvo los que se alimentan de rutinas, ritos, adhesiones pasionales y ausencia de meditación. Y si los católicos practicantes nos encontramos sin *"apacentar"* (dar pasto espiritual) en contra de la *"misión expresa"* encomendada por el Señor... ¿Qué se puede suponer de los alejados e indiferentes, de las nuevas generaciones tan racionales? ¿Volveremos algún día a la coherencia evangélica, al *"vino nuevo"* (Mc 2,22), al *"oísteis que fue dicho, pero yo os digo"* (Mt 5,21)?

Sin coherencia, sin comprender desde la razón (instrumento que Dios nos ha dado), la religión se convierte en ideología o en superstición, incluso en idolatría. ¿Hasta cuándo Madre Iglesia nos tendrás desamparados como huérfanos, ciegos como fetos, hambrientos como mendigos?

Yo solo puedo detectarlo y denunciarlo. ¡Ojalá seamos muchos los que clamemos como *"perros cananeos"* (Mc 7,30) hasta que tengan que oírnos!

Por desgracia, la mayoría de dirigentes son conformistas y disciplinados. Todo está bien, parecen repetir. NO se dejan *"enseñar"*, como el Señor, por la cananea y nos dejan tirados y gritando al borde del camino. Solo escuchan a los que les aplauden por inercia. ¡Qué dolor! Y no tanto por nosotros, sino por una Iglesia sin testimonio evangélico auténtico.

Un claroscuro experiencial para terminar. Esta mañana en Misa he oído a un sacerdote joven (quizás menos de 30 años y formado en el Seminario de Madrid) interpretar el pasaje evangélico de las llaves a Pedro como delegación de *"un poder"*, haciendo hincapié en que *"fuera de la Iglesia -el arca moderna- no hay salvación"*.

Por contra he oído al Papa Francisco: *"También hoy, con nosotros, Jesús quiere seguir construyendo su Iglesia que necesita constantemente ser reparada, como en los tiempos de Francisco de Asís"*.

El que tenga oídos que oiga y se quede con lo que crea mejor.

Jairo del Agua.